

¿Estudiar para trabajar o para transformar?: un análisis desde la proliferación de carreras profesionalizantes en el siglo XXI

*Jaime Andrés Wilches Tinjacá**
*María Camila Cuello Saumeth***
*Lizeth Nataly González Guaje****

Introducción

El éxito ha dejado de ser un término que se asocia con resultados positivos, reconocimientos sociales o triunfos morales; ahora, pensar en dicho concepto remite a un solo tipo de éxito: el económico, pues se suele caer en la simplicidad de anhelar un título profesional que prometa *estatus*, riqueza y fama. Con el progreso sucede algo similar, pues no se piensa en un progreso social sino individual, no en uno espiritual sino material. El siglo XXI brinda al egresado posicionarse en el mercado laboral, adquirir un trabajo que implique realizar labores precisas y que se ajusten a lo que estudió, al mismo tiempo que puede obtener un ingreso que con otro programa no conseguiría. Estas promesas tienen nombre y apellido: carreras profesionalizantes, y son las que se encuentran día a día en crecimiento exponencial.

* Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: jawilchest@udistrital.edu.co.

** Profesional en Negocios y Relaciones Internacionales de la Universidad de La Salle. Estudiante de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: mccuellos@udistrital.edu.co.

*** Profesional en Negocios y Relaciones Internacionales de la Universidad de La Salle. Docente de la Corporación Unificada Nacional. Correo electrónico: natalygonzalezguaje@gmail.com

Tal parece que la educación superior tiene el reto de cumplir con dichos estándares. Aunque primero debe hacer frente a otros desafíos importantes que se relacionan con temas que dificultan la permanencia y terminación de los estudios. Entre ellos, se encuentra la capacidad económica de los alumnos, infraestructura que les permita un pleno desarrollo de sus estudios superiores, como bibliotecas, acceso a Internet y bases de datos, entre otras. Lo anterior genera un impacto no solo en índices de formación académica, sino también a nivel de desarrollo económico, social y cultural (Fernández, 2017).

Si bien en Colombia el aumento de este sector podría ser mayor en términos porcentuales, entre 1990 y 2015 se presentó una variación de cerca del 35%, como mencionan Melo-Becerra, Ramos-Forero y Hernández-Santamaría (2017). De acuerdo con estos autores, entre las décadas de 1970 y 1990, el ascenso no fue significativo, pues solo se tradujo en un 9 % aproximadamente, mientras que:

Durante los últimos 25 años, el acceso a la educación superior aumentó a un mayor ritmo, lo que se tradujo en una tasa de cobertura bruta que pasó del 24,0 % en el año 2000 al 49,0 % al final del 2015. Durante este período, la población matriculada a nivel de pregrado ascendió de 487.448 estudiantes en 1990 a 873.079 en el año 2000 y a 2.142.443 en el 2014. (p. 70)¹

Para realizar un acercamiento a las razones del crecimiento en el sector de la educación superior, se hace referencia a que “gran parte del aumento reciente del número de matriculados tiene origen en la expansión de cupos para educación técnica y tecnológica, que pasaron de 152.324 en el 2000 a 713.500 en el 2014”, y agregan que “este incremento refleja la política de educación superior durante la última década, la cual dio prioridad a este tipo de formación” (Melo-Becerra, Ramos-Forero y Hernández-Santamaría, 2017, p. 70).

Como se indica, esta cobertura va ligada de manera directa con la proliferación de programas técnicos y tecnológicos, que son profesionalizantes, pues, de acuerdo con Sánchez (2008), estas carreras “tienen como propósito la profundización de conocimientos y competencias en un área o campo profesional, generalmente en términos de especialización en un dominio o conjunto de dominios dentro de dicha área o disciplina” (p. 331).

En consecuencia, al momento de preguntarse qué tipo de carreras han sido las beneficiadas en mayor medida por esta cobertura ascendente (si las tradicionales o las profesionalizantes), la hipótesis de trabajo sugiere que las carreras

1 Cabe aclarar que, de acuerdo con el más reciente informe publicado por el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES), en 2018 se matricularon en instituciones de educación superior 38.000 estudiantes menos que para la misma fecha del año anterior, es decir, hubo una disminución del 1.5% (SNIES, 2019). Sin embargo, este escenario está por comprobarse dado que es muy reciente y no se puede decir si se convertirá en una tendencia permanente o solo responde a una coyuntura específica.

profesionalizantes han proliferado en las dos últimas décadas, sustentadas en los estatutos epistemológicos de carreras tradicionales, entre las que se destaca administración y economía. Las instituciones de educación superior se han mostrado flexibles ante estos cambios y han decidido redimensionar los currículos de estos pregrados y promover carreras derivadas de los saberes que sustenta los objetos de esta disciplina y en diálogo constante con los procesos que imponen la era de la globalización (Negocios Internacionales, Comercio Exterior, Administración Hotelera, Marketing, Finanzas Internacionales, Administración en Salud, entre otras).

En el presente capítulo se realiza una apuesta al análisis de los programas de administración y economía, en razón del imaginario social que sugiere que este tipo de profesiones son las que resultan más rentables en términos de éxito económico y de progreso social. Un estudiante de secundaria percibe la administración de empresas como una carrera que conlleva, sí o sí, a la creación de una empresa triunfante, pero esta promesa se ve frustrada cuando el estudiante se gradúa y su idea de negocio no logra apoyo institucional de la universidad o impacto socioeconómico.

En el caso de la economía como programa tradicional, esta es una disciplina que desde sus inicios ha tenido claro que su objetivo se centra en el estudio de la riqueza, los mercados, la producción, el comercio y consumo de bienes y servicios, para dar una definición *grosso modo* de su propósito. Ariza (2015) indica que:

La corriente dominante, la economía neoclásica, se asemeja en cuanto a su método a la física, pero su objeto en tanto social, se intercepta con problemas que son propios de las ciencias sociales. Esto, plantea la cuestión de la interdisciplinariedad como problema curricular y expresa un reto epistemológico, que se convierte en obstáculo por la absolutización del método —físico o matemático—, considerado como el único válido y por no tomar en cuenta la naturaleza del objeto de conocimiento económico. (p. 72)

Lo anterior significa que, para el autor, la economía es una ciencia que no se ha transformado con el paso del tiempo y tampoco ha adquirido conocimientos de otras disciplinas que le permitan ajustarse a las necesidades de un contexto que requiere multiplicidad de saberes y especialidades. Por esto “vale la pena hacer un llamado [a] que la preparación para el ejercicio profesional debe evitar el instrumentalismo porque este no transmite el método de la economía sino la receta” (Ariza, 2015, p. 79). Esta podría ser una causa que explique, en caso de ser así, su pérdida de popularidad entre aspirantes y empresarios. No obstante, este es un punto que más adelante será comprobado.

Un error que se puede llegar a cometer, no solo en las facultades de Economía y afines —en las carreras tradicionales— sino en cualquier otra, es que no se crea nuevo conocimiento. Por ejemplo:

Se enseña a memorizar, bien sea, desde la cátedra magistral, bien, mediante libros, artículos, documentos de autores que están de moda o que se importan sin ninguna adaptación a la realidad nuestra y sin ninguna crítica. Son la última palabra, no hay ni siquiera que cuestionar sus premisas, su contenido, menos aún sus conclusiones. (Ariza, 2015, p. 80)

Eso no sucede en programas profesionalizantes por una razón: los estudiantes de estas carreras son formados para responder de manera inmediata a los requerimientos laborales a los que se enfrentan. Son personas entrenadas para actuar, desarrollar y ejecutar cualquier actividad de manera inmediata. Por esto, al final “la insistencia de las universidades en la formación de expertos técnicos las convierte en institutos tecnológicos” (Ariza, 2015, p. 79).

Por otra parte, cabe preguntarse cuál es el motivo que explica el alcance de las carreras profesionalizantes, en términos generales, frente a las tradicionales. Simón (2017) menciona el siguiente ejemplo:

De las situaciones anteriores se derivó la necesidad de efectuar un estudio sobre las condiciones en las que tiene que competir para su inserción laboral el egresado con formación híbrida de la Licenciatura en Ciencias Empresariales (LCE), frente a los egresados de carreras administrativas muy conocidas por el conjunto de empleadores, pues desde su experiencia enfrenta un mercado laboral discriminatorio y con desventajas ante los egresados de carreras tradicionales. (p. 133)

El autor las llama “carreras híbridas”, pues son aquellas que se componen de la suma de diversas disciplinas, formando un híbrido de distintas materias que, por lo general, hacen parte de un mismo campo. En este caso, la Licenciatura en Ciencias Empresariales no es igual a la Administración de Empresas; la primera es multidisciplinar y abarca más áreas de la gestión. Esto, si bien puede ser positivo, también cuenta con una limitación, y es que los docentes de carreras profesionalizantes “poseen carreras tradicionales originando un sesgo en el proceso de formación y haciendo una interpretación indecisa del campo profesional” (Simón, 2017, p. 138). ¿Qué significa esto? Que “los alumnos que estudian una profesión híbrida carecen de un referente externo del profesional en la disciplina a la que van a dedicarse, situación grave si se tiene en cuenta que la identidad profesional empieza a gestarse desde las aulas” (Simón, 2017, p. 138). Por dicha situación, podría afirmarse que, aunque con determinadas limitaciones, las carreras profesionalizantes son los programas que hoy en día se han visto beneficiados por el incremento de la cobertura de educación superior en Colombia.

Ahora bien, en cuanto a lo prometedor que puede resultar uno u otro tipo de programa, al momento de elegir una profesión, los jóvenes se dejan llevar por pensamientos como: “esta carrera sí tiene futuro”, “con esta voy a ganar más dinero y *estatus*”, “esta me va a dar un buen trabajo”, “esta suena a que en unos años va a ser el *boom*” (Montero, 2000), motivo por el cual las carreras profesionalizantes podrían tener cierta ventaja sobre las tradicionales, al contar con nombres llamativos y que responden a las necesidades de la globalización y el siglo XXI.

Muchas de ellas también incluyen consigo promesas de ascenso o progreso social; “ostentar un título suele interpretarse como una garantía de éxito, prestigio, salario y poder avanzar en la estructura social” (Montero, 2000, p. 39). Así, una forma en la que este tipo de imaginarios son construidos es a través de los medios de comunicación, que son quienes al final educan a los sujetos (Bravo y Vergara, 2018).

Una razón que explica lo anterior es lo que menciona Bauman (2007) como *educación líquida*, al señalar que el conocimiento es, hoy en día, una mercancía, y su valor comercial no es dado por la calidad del “producto”, sino por lo que lo diferencia de los demás ya existentes. Por ende, se crea una competencia entre profesionales, que no tienen como objetivo trabajar en equipo para consolidar un resultado exitoso en términos productivos y sociales, sino conseguir el llamado “éxito económico”.

De acuerdo con lo expuesto, se toma como caso de estudio las carreras de Administración de Empresas, Economía y sus equivalentes profesionalizantes, porque i) son las carreras que han sufrido las más profundas transformaciones en su contenido curricular; ii) han sido la base para la proyección de nuevas ofertas por parte de las instituciones de educación superior; iii) han fijado los imaginarios de éxito económico y progreso social que indican qué se debe estudiar y qué no; y iv) encuentran un discurso gubernamental que potencia su espíritu innovador y emprendedor (lo que ha dado en llamarse *economía naranja*).

Este capítulo se divide en tres secciones. En la primera, se realiza un recorrido desde los principios de estas carreras hasta la proliferación de los programas profesionalizantes creados en el siglo XXI; en el segundo apartado, se expone la proliferación de programas profesionalizantes en administración, economía y áreas afines, entre 2001 y 2019; y en el tercero, se analizan las tres variables a destacar en el presente texto: las carreras con mayor vinculación laboral, las más demandadas por las empresas y las mejor pagadas por las mismas. De esta manera, se espera obtener una visión acerca de los retos que representa para la educación superior colombiana el imaginario de un panorama profesional ideal, cuyo soporte en políticas públicas y apoyo estatal no resulta contundente para definir qué tipo de carreras brindan éxito económico y progreso social,

teniendo en cuenta la apuesta gubernamental por una economía naranja. Al finalizar, se presentan algunas consideraciones finales resultado del análisis realizado y cómo la proliferación de carreras profesionalizantes relacionadas con administración y economía inciden en la filosofía de las universidades del siglo XXI y el dilema entre educar para trabajar y emprender o formar para pensar y transformar.

Estudiar Administración: imaginario social de éxito económico y reconocimiento social

La historia de la administración data desde el Paleolítico, desde las necesidades del hombre para ejecutar labores en la sociedad, pues actividades como organización, planeación, dirección y control, que hoy en día se conoce como proceso administrativo según Frederick Taylor, principal exponente de la administración científica, ya se venían dando desde la época de los cazadores. Pasa desde la cacería, evoluciona al pastor, hasta el punto de inflexión que es el agricultor quien da origen y desarrollo de algunos conceptos propios del área del saber administrativo, dado que la transición del hombre predador al hombre productor implicó una introducción masiva de trabajo como actividad diaria, así como la instauración de un sistema social estructurado.

Con el paso del tiempo el agricultor se convirtió en obrero, luego llega la Revolución Industrial y se convierte en controlador de maquinaria, y así se fueron intensificando las actividades productivas, hecho que fue generando dificultades entre trabajadores y patrones, tanto por incentivos como por gestión de recursos materiales; por lo tanto, esta serie de sucesos dieron origen a lo que hoy se conoce como la escuela científica de la administración fundada en 1895 por los aportes de Frederick Taylor, que tuvo como primer objetivo enfrentar los problemas de organización, mediante la dirección científica (Arnoletto, 2014, p. 6).

En cuanto a la subordinación, trabajador-patrón, Foucault propone que la verdad está en estrecha relación con las relaciones saber-poder. El poder se encuentra en el hombre mismo, no es algo externo que lo oprima o esclavice. En tal sentido, el razonamiento al poder, no consigue ser clasificado como algo bueno o malo, ya que el poder se esboza como una extensa red de relaciones. No existen explotados, porque el poder no es una propiedad, vale decir, no es algo de la exclusividad de una persona o de un grupo determinado (Foucault, 1998).

Una vez surge la revolución mental de Taylor, diferentes pensadores de la época empiezan a contribuir a la teoría clásica de la administración, como la filosofía de dirección de Henry Gantt, las primas por eficiencia de Emerson, los catorce principios de Taylor y Fayol. En este sentido, se da origen formal a la historia de la administración, desde el momento en que la ingeniería industrial diferencia entre la administración científica, que se caracteriza por hacer

énfasis en las labores del obrero, y la teoría clásica que se distinguía por el énfasis en las estructuras y las funciones que deben existir en una organización. Resultado de ello, se adoptan conceptos como *eficiencia* y *eficacia*. Sin embargo, dichas teorías no perseguían el mismo objetivo: la búsqueda de la eficiencia de las organizaciones (Arnoletto, 2014).

Hernández (2011) argumenta que:

La teoría clásica nace en Francia en 1916 y su principal exponente es el ingeniero de minas Henry Fayol, quien expuso su teoría en su famoso libro *Administration industrielle et générale* publicado en París en 1916. El estudio de Fayol parte de un enfoque sintético, global y universal de la empresa, lo cual inicia la concepción anatómica y estructural de la organización, que desplazó con rapidez la visión analítica y concreta de Taylor. Esta tuvo un enfoque normativo y prescriptivo (p. 49).

Adicional a esto, según Taylor (1911) como resultado de “la escuela científica se consideraron los primeros cinco principios generales de la administración. Ya en el siglo XX se desarrolló lo que hoy se conoce como el sector terciario, también llamado trabajo de oficina, lo que llevó a un cambio de enfoque de la teoría administrativa” (p. 23). En 1916, Henri Fayol dividió las operaciones de negocios e industriales en seis grupos: técnico, comercial, financiero, seguridad, contabilidad y administración; dicha división se considera como el punto de partida de la escuela de administración clásica. Para Fayol, la función administrativa debería tener por objeto solamente al cuerpo social, mientras que las otras funciones inciden sobre la materia prima y la maquinaria, la función administrativa solo obra sobre el personal de la empresa (Fayol, 1916, p. 45).

A partir de 1930, diferentes autores empiezan a analizar el comportamiento corporativo y la relación entre jefes y trabajadores, desarrollando diferentes teorías de mercado, consolidando los temas administrativos y articulando saberes a la administración como la economía, la contabilidad, la psicología, el derecho. En este sentido, Foucault (1998) realiza todo un análisis frente a la relación poder-saber, complementando las teorías clásicas de la administración en donde especifica que:

Todo discurso, y toda relación de poder, implican un saber, un campo analítico, así en relación al consumo podemos ver que las grandes empresas a fin de lograr mayor consumo han recurrido a psicólogos, semiólogos, publicistas, sociólogos, etc. Con el fin de ver el impacto de ciertas imágenes o productos en la mente del consumidor. (p. 260)

Para finales del siglo XX, en palabras de Foucault, este proceso se conoce como el disciplinamiento del saber, donde la academia direccionó a la administración de empresas como una carrera tradicional que debía responder a las necesidades e

incertidumbres que se van presentando en el andamiaje empresarial. Es decir, un administrador debe responder con diferentes habilidades, como llevar el control de la gestión, los criterios para su evaluación, la investigación y segmentación de mercados, las funciones básicas de la gerencia, la estructura de las organizaciones, los procesos decisorios, la comunicación interna y externa, y la responsabilidad social empresarial. Adicional a esto, tener un equipo de trabajo interdisciplinario, que esté en la capacidad de optimizar tiempos, reducir costos, aumentar ingresos, garantizar las leyes laborales, generar rentabilidad y, lo más importante para una compañía, ser reconocida y cumplir con los estándares de calidad requeridos por la legislación nacional.

A razón de lo anterior, Foucault (1998) explica:

Para que los discursos y fuerzas operen no solo se necesita de instancias y sujetos que creen estas subjetividades, que disciplinen y normalicen, sino que también se debe vigilar que así sea. De esta manera, existe un saber, un sostén de antecedentes, una analítica respecto de las preferencias, gustos y tendencias de las personas. (p. 240)

Para el siglo XXI los retos de la administración son diferentes. El dilema no se centra en la relación poder-saber, en la cultura organizacional o en la departamentalización empresarial²; esta vez las competencias deben estar enfocadas en la articulación de la globalización y el fenómeno tecnológico, con las necesidades empresariales que están dirigidas a la internacionalización, a la apertura de mercados y a la integración económica empresarial.

Por ello, Castaño (2000), afirma que:

La globalización lleva a que la Administración de Empresas, y en particular su conocimiento, permita insertar los conceptos tecnológicos a los grandes cambios potenciales que debe experimentar, y realizar los niveles de apropiación pertinentes que permitan hacer frente a las crisis. (p. 29)

Es por esto que hoy el desafío de las universidades es despertar el espíritu emprendedor de sus estudiantes. Existe el prejuicio de que todo ya está inventado; por ello, la administración de empresas entra en crisis como carrera tradicional y se empieza a desarrollar un fenómeno que es articular la administración con otras disciplinas u otros campos de estudio. Es decir, articular la administración con carreras profesionalizantes, como por ejemplo administración pública, administración y negocios internacionales, administración en salud, etc. Más adelante se abordará con mayor profundidad las consecuencias que estas nuevas carreras han generado en la educación superior.

2 El término departamentalización empresarial está referenciado en el texto *Fundamentos de la administración de organizaciones* de Arnoletto.

Con el cambio de milenio, se producen fuertes transformaciones en términos geopolíticos, económicos, sociales, científicos, y académicos, y entre esos cambios, en el caso de la administración, esta ha presentado a lo largo del siglo XXI diferentes puntos de inflexión como carrera universitaria, pero su contenido curricular empezó siendo el de un programa académico de carácter tradicional, y hoy en día es evidente cómo se ha articulado a las necesidades que la globalización va presentando por diferentes factores como la tecnología, la apertura de mercados, el cruce de fronteras y los nuevos tratados entre Estados.

En síntesis, es fundamental tener en cuenta la oferta de perfiles profesionales que promocionan las universidades, pues afirman que el egresado en Administración de Empresas y sus carreras afines estarán en la capacidad de dar soluciones a las organizaciones frente a situaciones inmersas en un mundo globalizado y altamente competitivo; promueven las habilidades de negociación, son seres creativos, recursivos, ingeniosos, con altas capacidades de análisis y síntesis. Tienen como pilar la innovación, el emprendimiento, la perseverancia, la toma de decisiones y el alcance de objetivos. Una promesa de superar la pobreza generacional, garantizar el éxito económico y alcanzar el progreso social, olvidando que todas esas promesas están sujetas a la realidad laboral de un país con la misma falencia de la universidad, prometiendo el discurso de emprendimiento e impulso de economía naranja; cuando aún no existe una política pública sólida para ejecutar esas habilidades profesionales que se quedan en el papel, tanto de la oferta universitaria para captar estudiantes como en las propuestas de un candidato para atraer votos.

Carreras profesionalizantes: estudiar para trabajar

Existen diferentes modelos para la orientación al momento de elegir una carrera técnica, tecnológica y profesional. El presente apartado se centrará en las carreras profesionales, teniendo en cuenta aspectos que influyen en la toma de decisiones de cada estudiante, como por ejemplo intereses a largo plazo, aptitudes, información de los medios, información adquirida por voluntad propia, el voz a voz, entre otros factores.

Cano, 2008 afirma que:

La elección de una carrera se ve influenciada por la motivación que esta genere en el estudiante a nivel personal, social y laboral. Este factor está altamente relacionado con el rendimiento académico durante el colegio, en áreas relacionadas con el currículo del programa de educación superior. (p. 6)

Cuando el individuo opta por estudiar una carrera determinada, surge la pregunta de si la elección ha sido la acertada, debido a que existe un gran número de personas que mientras cursan su carrera no obtienen buenos resultados académicos, motivo que puede llevar a la deserción estudiantil (Guzmán, Durán y Franco, 2009).

En este sentido, el Programa de Desarrollo Educativo de 1995 indica que el reto del siglo XXI será la elección de carreras, por lo tanto es pertinente enfocar la atención al proceso de oferta y demanda por parte de las universidades, que es de suma importancia para los jóvenes, ya que en los últimos años se ha observado que la demanda estudiantil se concentra en las áreas de ciencias sociales y administrativas (derecho, contabilidad y administración) con cerca del 50 % de los estudiantes, en contraste con las ciencias naturales y exactas, que absorben el 2 % de la demanda estudiantil, ciencias agropecuarias y humanidades con un 3 % cada una, mostrando signos preocupantes de disminución en la matrícula, a pesar de ser áreas de gran importancia para el desarrollo nacional. Por su parte, ingeniería y tecnología ha incrementado gradualmente su participación y atiende aproximadamente al 33 % de la población estudiantil, mientras que el área de ciencias de la salud atiende al 9 % del total de la población.

Adicional a lo anterior, los profesionales en administración lograron identificar que, en el campo de las competencias laborales, a las empresas no les interesa un profesional que cumpla con una sola función —administrar, dirigir, liderar—, les interesa un profesional proactivo, propositivo, líder, que tenga la capacidad de dirigir y, a su vez, analizar. Por ello, surge la administración como una carrera profesionalizante. Una carrera que se articule y que comprenda las necesidades del mercado laboral, un profesional que sea multidisciplinar, que en un solo cargo esté en la capacidad de realizar múltiples funciones porque su perfil de egresado lo garantiza.

En este caso, la educación superior en Colombia cada vez está presentando mayores desafíos por tres razones: la primera, es que las universidades están lanzando diferentes carreras, en este caso profesionalizantes, con el fin de mantenerse vigentes en el tiempo y “responder a las dinámicas del mercado laboral” con el perfil de sus futuros egresados; la segunda, es que ha disminuido la demanda de carreras universitarias, ya que los jóvenes tienen exceso de oferta y desde el bachillerato no están encontrando esa orientación vocacional adecuada; y la tercera razón es que gracias a la globalización los jóvenes recién graduados están entendiendo las dinámicas de esta y prefieren migrar a otros países con el fin de aprender otros idiomas y articularse al ascenso social de un entorno diferente al colombiano.

Según el estudio realizado por Oxford Economics y patrocinado por SAP (2019), a pesar de que las empresas cuentan con una fuerza laboral cada vez más internacional, diversa y móvil, la mayoría carece de estrategia, cultura y soluciones para gestionarla adecuadamente. El entorno laboral de las empresas ha dejado de ser uniforme. Conviven en ellas trabajadores de diferentes generaciones, que viven en países distintos, con hábitos de trabajo y habilidades dispares, y relaciones contractuales incomparables. Aunque tal variedad representa una gran oportunidad para la productividad, el desarrollo de talento y

el compromiso de los empleados, muchas compañías no están preparadas para rentabilizarla. Así:

Tras encuestar a más de 5.400 empleados y ejecutivos en 27 países, el estudio Workforce 2020, centró la investigación en listar algunos problemas a los que se enfrentan las empresas con respecto a la fuerza laboral. Entre ellos, los planes de compensación —Planes de pensiones, flexibilidad y el tiempo libre—; la incompreensión de los *millennials*, debido a que los directivos no entienden su forma de pensar; aumenta la falta de talento. Aunque los directivos citan el alto nivel educativo o la formación institucional como la capacidad más importante de sus empleados, sólo el 23 % ofrece el desarrollo de estas capacidades o la formación como beneficio; Carencia de liderazgo, Además, sorprendentemente, menos de la mitad indicó que su equipo directivo tiene las capacidades para gestionar de una forma efectiva el talento o inspirar y motivar a los empleados. La fuerza laboral está cambiando. Cada vez más, las empresas contratan fuera de sus organizaciones y según lo vayan necesitando la experiencia y recursos que precisan. Y es una tendencia al alza, con el 83 % de los directivos manifestando que incrementarán el uso de trabajadores temporales e intermitentes y de consultores. (p. 13)

En esta dirección, las universidades privadas son las que están articulando la carrera de administración con carreras profesionalizantes con el fin de aumentar la demanda de estudiantes, idear diferentes estrategias para captar jóvenes y combatir la crisis universitaria, que es un fenómeno que se está presentando en los últimos años. Sin embargo, es importante resaltar que Colombia ha sido uno de los países de América Latina con mayor crecimiento de la educación superior privada. La literatura especializada explica este crecimiento por el aumento de la demanda y por las limitaciones del Estado para financiar las universidades públicas (Levy, 1999). Adicional a esto, en Chile, Brasil y Colombia el sector privado matricula más del 50 % de los estudiantes del sistema. En algunos países, donde el sector público no creció debido a exámenes de ingreso selectivos, el exceso de la demanda se transfirió al sector privado. En los países donde la masificación de las universidades públicas está dada por políticas de ingreso sin restricción, el sector privado se desarrolló con un carácter más de élite, contrastando con sus contrapartes del sector público (Schwartzman, 1992).

El Espectador afirma que:

Para agosto de 2018, en el panorama de Latinoamérica, solo tres países fueron incluidos en el *ranking* que emitió la OCDE. Estos son Costa Rica, Colombia y México, en ese orden. Costa Rica ocupa el primer lugar porque el 23 % de sus habitantes cuenta con un título. En Colombia, ubicado en el segundo puesto en Latinoamérica, el promedio es de 22,2 % mientras que México (tercero en América Latina) el 16,8 % de la población ha realizado algún tipo de educación superior (16 de agosto de 2018).

Así, teniendo en cuenta las cifras anteriores, Colombia ha entendido la lógica de la globalización y sus nuevas formas de educación, pues ya existen universidades que comprenden dichas necesidades. En este sentido, la Unipanamericana de Compensar y la Uniempresarial de la Cámara de Comercio de Bogotá son universidades que están en constante diálogo con el sector empresarial, pues es el sector corporativo el que está exigiendo a las universidades ya nombradas qué tipo de perfiles necesitan contratar, con habilidades específicas, con conocimientos clave y con experiencia encaminada a un mismo objetivo.

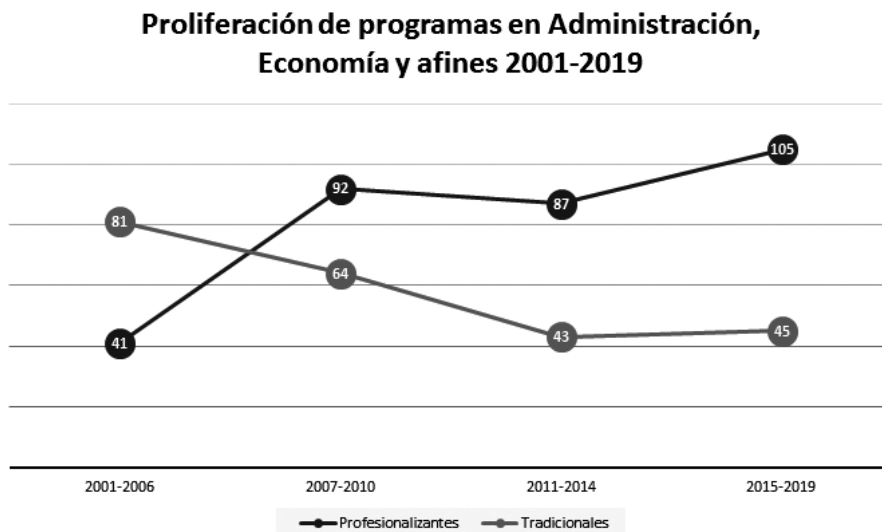
Por otra parte, según *Portafolio*, la educación superior en Colombia dio un salto cuantitativo importante en la última década, al pasar de una cobertura de 31,6 % en el 2007 a 51,5 % de los alumnos que salen del colegio en el 2016, según cifras del Ministerio de Educación. Así mismo, del total de estudiantes matriculados en la última década, el 6 % cursó un nivel técnico, 25 % tecnológico, 63 % universitario y el 5,8 % restante hizo un posgrado (3,8 % especialización, 1,8 % maestría y 0,2 % doctorado).

Vale la pena destacar que la formación en pregrado tuvo una variación positiva de 1,7 veces en ese lapso, con más de 900.000 docentes nuevos incorporados al sistema, en tanto que la matrícula en posgrados creció 2,8 veces. Parte de ese logro, de acuerdo con la viceministra de Educación Superior, Natalia Ruiz, tiene que ver con el aumento del presupuesto estatal, pues entre el 2010 y el 2017 se destinaron a educación 212 billones de pesos, siendo una cifra histórica. En educación superior, el desembolso ha incrementado en un 79 %, al pasar de \$20,8 billones a \$37,4 billones. (*Portafolio*, 29 de abril de 2018)

En la actualidad, según el Ministerio de Educación, Colombia cuenta con 49 instituciones de educación superior con acreditación de alta calidad. De estas, el 43 % son de carácter oficial y el 57 %, privada. Adicional a esto, existen 1.211 programas con esa misma distinción, de los cuales el 13 % corresponde a programas de posgrado y el 87 % restante a programas de pregrado. Además, el 51 % son ofertados por entidades públicas y el 49 % restante, privadas. Partiendo de estos datos, es pertinente analizar que de ese 51 % de programas ofertados por universidades de carácter público, todos los programas son orientados a la investigación; es decir, que las universidades privadas son las que están respondiendo a las necesidades de las empresas.

En este sentido, es importante conocer dicho comportamiento para los programas objeto de este estudio, que son las carreras relacionadas con las ciencias de la administración y gestión. En la figura 1 se muestran los resultados del mismo procedimiento, aplicado a este grupo de programas en específico, y los resultados fueron los siguientes:

Figura 1. Proliferación de programas profesionalizantes y tradicionales en Administración, Economía y afines, en Colombia 2001-2019



Fuente: Datos del Ministerio de Educación Nacional (2019), elaboración propia.

La actualidad exige programas que se ajusten a las necesidades de las empresas, las cuales requieren profesionales que se formen para cumplir sus labores de manera eficiente, y por eso áreas como la mercadotecnia, la logística, los recursos humanos, las finanzas, entre otras, toman fuerza al punto de lograr la creación de más de cien programas profesionalizantes al 2019; mientras tanto, las instituciones de educación superior que deciden crear programas como Administración de Empresas y Economía son cada vez menos.

Por ello, los jóvenes hoy en día ponen en una balanza habilidades *vs.* rentabilidad, y quienes se dedican a informarse de manera adecuada al momento de elegir una carrera, encuentran que las carreras relacionadas con la gestión de los negocios y la administración de las finanzas ofrecen buenas oportunidades de empleo, sobre todo en la empresa privada. En este sentido, la Administración planteada como bicarrera promete amplias posibilidades ocupacionales y la hacen una carrera muy apetecida. Este programa presenta el mayor número de egresados y estudiantes de pregrado, pero al mismo tiempo muestra una alta demanda por parte de las empresas por ser profesionales capacitados para desempeñarse en diferentes campos.

En este sentido, si bien, la universidad sigue trabajando en el proyecto educativo de entregar a Colombia profesionales con habilidades competitivas, que respondan a las incertidumbres que trae consigo la globalización, aún es

largo el camino que hace falta consolidar desde la región; se requiere expandir esos administradores de empresas a ejercer sus carreras a lo largo del territorio para así mejorar el modelo socioeconómico y ser un país que contribuye en la inclusión, transformación y formación de la sociedad en condición de vulnerabilidad, y que esto se logre desde la formación en las grandes ciudades y la ejecución de dichos profesionales en lugares del país donde la educación superior no está presente, bien sea desde el sector público o el sector privado.

Empleabilidad: carreras con mayor vinculación, más demandadas y mejor pagadas

En un contexto de globalización es fundamental formar profesionales que piensen de manera global — lo que muchos programas profesionalizantes pretenden hacer —, pero no se debe permitir que esto nuble la visión nacional de responder a las necesidades locales. Hoy en día muchos jóvenes quieren aventurarse a formar un futuro en el exterior porque se dan cuenta de que en Colombia las posibilidades son cada vez más limitadas.

Por tal motivo, en esta sección se presentarán las cifras que determinan si las nuevas carreras en administración y economía resultan ser rentables y, a su vez, responder a los retos que implica la actualidad en el siglo XXI no solo en cuanto a productividad económica, sino también en reconocimiento social. A continuación, se relacionan las preferencias de los estudiantes universitarios y se planteará un posible argumento por el cual se cree que el emprendimiento está en estudiar carreras relacionadas con estas áreas, pero las ideas de negocio no se logran materializar, razón por la cual nace la idea de buscar nuevas posibilidades en otros países.

Para esto, es necesario hacer referencia al último informe presentado por el Observatorio Laboral para la Educación (2017). En este, se exponen los quince programas mejores pagos en el 2016, siendo los siguientes:

Técnico profesional: i) operaciones comerciales, ii) procesos industriales, iii) industrial, iv) electromecánica, y v) análisis y diseño de bases de datos.

Tecnológico: i) supervisión de redes de distribución de energía eléctrica, ii) mercadotecnia, iii) logística de transporte, iv) desarrollo informático, y v) electromecánica.

Universitario: i) medicina, ii) ingeniería electromecánica, iii) ingeniería informática, iv) ingeniería forestal, y v) administración pública.

Entre los anteriores, cuatro programas tienen que ver con el área de las ciencias de la administración y gestión, y todos son profesionalizantes. Administración de Empresas, Economía o Contaduría no hacen presencia en esta lista.

Además, los profesionales técnicos y tecnólogos mejor pagados pueden ganar más que el promedio de los universitarios. Por lo anterior, se puede inferir que, en términos económicos, sí resulta rentable escoger una de estas carreras. Sin embargo, ¿son estos los programas más demandados por los estudiantes y las empresas? Según el DANE (2017), en el informe Saber para Decidir 2018, los graduados por área de conocimiento a 2015, y vinculados laboralmente en 2016 se distribuyeron así:

Tabla 1. Graduados por área de conocimiento y vinculados laboralmente

Áreas de conocimiento	Graduados 2015	Porcentaje de graduados vinculados laboralmente en 2016
Ciencias de la Salud	28.169	86,3 %
Ciencias de la Educación	35.852	84,2 %
Economía, Administración, Contaduría y afines	136.369	80,5 %
Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y afines	84.248	79,1 %
Ciencias sociales y humanas	51.404	77,1 %

Fuente: Datos del DANE (2017). Elaboración propia.

Estas cifras indican que si los programas de las ciencias de la administración y gestión son los que mayor número de egresados tienen, entonces podrían ser también los más demandados por los jóvenes al momento de iniciar una carrera universitaria; esta es una posibilidad, debido a que puede haber programas como Medicina, que tengan un mayor número de demanda, pero no tantos egresados. Sin embargo, esta información no es suministrada por los datos del DANE.

Una razón por la cual dicha demanda es tan alta, se puede atribuir a que existe un gran número de ofertas laborales para esta área de conocimiento. Las empresas necesitan cada vez más administradores, economistas y contadores, pero también profesionales en mercadeo, logística, operaciones, publicistas, financieros. En ese momento se empieza a analizar qué tipo de programas son más solicitados por los empresarios.

En el caso de las ciencias de la salud, por ejemplo, resulta comprensible que la tasa de vinculación sea tan alta: el número de egresados es muy bajo y es un área indispensable para el funcionamiento de la sociedad en términos vitales. No obstante, las ciencias de la administración y gestión, aun teniendo el mayor número de egresados, ocupan tan solo el tercer lugar entre el ranking de los que más ingresan al mercado laboral, lo cual indica que son el área más beneficiosa en términos de empleabilidad.

Otro informe consultado fue el de Tendencias Laborales para el segundo trimestre de 2018, realizado por la plataforma El Empleo. Aquí se menciona que “Administración de Empresas es la carrera que más oferta laboral tiene en Colombia” (2018). En la tabla 5, se puede observar cuáles son las demás carreras que cuentan con más oportunidades de trabajo en Colombia.

Tabla 2. Carreras con más trabajo en Colombia

Profesión	* Número ofertas
1. Administración de Empresas	6.600 aprox.
2. Ingeniería de Sistemas. Computación	3.100
3. Ingeniería Industrial	3.000
4. Administración de Negocios	2.200
5. Contaduría	1.800
6. Economía	1.350
7. Administración Financiera	1.300
8. Ingeniería Electrónica	1.300
9. Ingeniería de Telecomunicaciones	1.250
10. Ingeniería de Redes y Telecomunicaciones	1.050

Fuente: El Empleo (2018).

En consecuencia, se puede observar que cinco de las diez carreras listadas anteriormente —destacadas en cursivas— pertenecen a las ciencias de la administración y gestión, y de esas, dos son profesionalizantes, cifra que no debe ser subestimada, pues esto significa que dichas carreras le están haciendo una competencia considerable a las tradicionales, y estas segundas deben estar atentas a dicho escenario.

En las tablas 3 a la 5, se presentarán los programas que, según el DANE (2017) y su informe *Saber para Decidir 2018*, son los destacados con mayor vinculación laboral y mejores salarios para dicho año.

Tabla 3. Los cinco programas destacados. Programas tecnológicos con mayor vinculación y salario. Programas técnico profesionales

Programa	Graduados 2015	Graduados vinculados en 2016	Vinculación laboral	Salario promedio 2016
Procesos Administrativos Municipales	87	61	70,1 %	\$ 1.513.167
Mercadeo y Publicidad	30	23	76,7 %	\$ 1.478.596
Operaciones Comerciales	51	43	84,3 %	\$ 1.447.624
Técnico Profesional Industrial	104	88	84,6 %	\$ 1.408.657
Análisis y Diseño de Bases de Datos	23	23	100 %	\$ 1.377.593

Fuente: DANE (2017).

Tabla 4. Los cinco programas destacados. Programas tecnológicos con mayor vinculación y salario. Programas tecnológicos

Programa	Graduados 2015	Graduados vinculados en 2016	Vinculación laboral	Salario promedio 2016
Mercadotecnia	106	91	85,8 %	\$ 2.107.616
Supervisión de Redes de Distribución de Energía Eléctrica	208	186	89,4 %	\$ 1.866.436
Logística de Transporte	204	189	92,6 %	\$ 1.832.364
Desarrollo Informático	115	105	91,3 %	\$ 1.815.627
Gestión de Mercadeo	319	285	89,3 %	\$ 1.722.027

Fuente: DANE (2017).

Tabla 5. Los 5 programas destacados. Programas tecnológicos con mayor vinculación y salario. Programas universitarios

Programa	Graduados 2015	Graduados vinculados en 2016	Vinculación laboral	Salario promedio 2016
Medicina	4.817	4.572	94,9 %	\$ 3.372.500
Ingeniería Electromecánica	580	537	92,6 %	\$ 2.798.297
Ingeniería Informática	421	359	85,3 %	\$ 2.411.280
Ingeniería Catastral y Geodesia	184	169	91,8 %	\$ 2.382.045
Química Farmacéutica	263	240	91,3 %	\$ 2.346.749

Fuente: DANE (2017).

De acuerdo con las tablas tomadas del informe, se puede observar que los egresados de programas profesionalizantes siguen contando con un mejor desempeño a nivel salarial y de vinculación. Adicional a esto, no hay programas tradicionales en el área de las ciencias de la administración y gestión en las tablas (estos son, Administración de Empresas, Economía y Contaduría), mientras que programas profesionalizantes se pueden observar seis, incluidos en los programas técnico-profesionales y tecnológicos, que son: Procesos Administrativos Municipales, Mercadeo y publicidad, Operaciones Comerciales, Mercadotecnia, Logística de Transporte y Gestión de Mercadeo.

Lo anterior indica que, en efecto, hasta el año 2017 los programas profesionalizantes del área de conocimiento tomada como objeto de estudio en este documento sí se habían posicionado en el mercado laboral y resultaban ser una competencia fuerte para las carreras tradicionales como Administración de Empresas, Economía y Contaduría. En este sentido, aún queda por analizar el factor “demanda” por parte de las empresas. Es decir, ¿cuáles son las carreras más solicitadas por las instituciones públicas y privadas al momento de hacer ofertas laborales?

En la tabla 6, se muestran, por nivel de formación, los empleos que, de acuerdo con el DANE (2017), más solicitan las empresas a través de la Agencia Pública de Empleo.

Tabla 6. Los cinco empleos más solicitados por los empresarios a través de la Agencia Pública de Empleo. Profesional

	Número de vacantes	Número de inscritos
Profesores e Instructores de Formación para el Trabajo	38.422	7.548
Profesionales en Organización y Administración de las Empresas	2.995	6.691
Profesionales en Recursos Humanos	2.442	4.853
Ingenieros en Construcción y Obras Civiles	1.895	3.368
Contadores	1.508	2.500

Fuente: DANE (2017).

Tabla 7. Los cinco empleos más solicitados por los empresarios a través de la Agencia Pública de Empleo. Técnicos profesionales. Tecnólogos

	Número de vacantes	Número de inscritos
Asistentes Administrativos	9.031	36.003
Técnicos de Sistemas	7.633	26.016
Inspectores de Sanidad, Seguridad y Salud Ocupacional	5.576	8.053
Técnicos en Electricidad	4.033	1.911
Técnicos en Fabricación Industrial	3.885	5.078

Fuente: DANE (2017).

Según el informe en mención, entre los cinco empleos más demandados por las empresas a través de esta plataforma se encuentran: profesionales en Organización y Administración de las Empresas, en segundo lugar; seguidos por profesionales en Recursos Humanos, en el tercero; y contadores, al final de la lista (DANE, 2017). Acorde con esta información, una vez más los programas profesionalizantes en el área de ciencias de la administración y afines están significando una señal de alerta para que las carreras tradicionales se reinventen y se adapten a las necesidades que el Siglo XXI trae consigo.

En la tabla 8, se muestra cuáles son las carreras más demandadas por las empresas, no solo en la Agencia Pública de Empleo, sino a nivel general, para el año 2018, según *El Empleo*.

Tabla 8. Profesionales que más aplican a ofertas de empleo

Profesión	* Número aplicaciones
1. Administración de Empresas	1.221.88
2. Ingeniería industrial	722.888
3. Administración de Negocios	330.617
4. Contaduría	316.801
5. Economía	272.858
6. Administración Financiera	221.274
7. Ingeniería de Sistemas. Computación	218.919
8. Psicología	177.712
9. Publicidad y Mercadeo	151.973
10. Ingeniería electrónica	133.277

Fuente: El Empleo (2018).

De la tabla expuesta se puede inferir que el 60 % de las aplicaciones a ofertas de empleo presentadas en esta plataforma, son por parte de egresados en Ciencias de la Administración y Gestión, cifra que es considerable e indica que esta sí es una de las áreas que mayor número de egresados tiene a nivel nacional, y asimismo una de las más demandadas por las empresas al momento de realizar contrataciones. Sin embargo, se debe destacar que, en esta tabla, de las seis profesiones del área estudiada en este artículo, tres son las carreras tradicionales, y tres son profesionalizantes; es decir, aún no hay un veredicto que indique cuál de los dos tipos es preferido por las empresas; cada uno tiene sus pros y sus contras, así como sus aciertos y debilidades.

Por ello, con el fin de identificar hasta qué punto la creación de nuevas carreras es una forma de responder a los desafíos del siglo XXI, o hasta qué punto la rigidez de las tradicionales lo hace de mejor manera, se debe pensar en determinados factores como la productividad, y la conveniencia en el sentido económico y de progreso social, pero también es oportuno tener en cuenta que:

En términos generales podemos decir que la educación es pertinente cuando guarda congruencia (es decir, conveniencia, coherencia y relación lógica) con

las condiciones y necesidades sociales, con las normas que regulan la convivencia social y con las características concretas de los educandos en sus diversos entornos naturales y sociales de interacción. (Ministerio de Educación Nacional, 2009, p. 5)

Por esto, es importante que la oferta académica tradicional se reestructure y adapte de acuerdo con las nuevas necesidades del mundo y el mercado, sin que caiga en el extremo de formar técnicos y tecnólogos con un título de profesional, pues no está mal la formación de los primeros, pero entonces ¿cuál es el plus de los segundos? Esto, en específico, por tres razones: la primera, que debe pensarse en una mayor flexibilidad y pertinencia al momento de formar profesionales para que respondan a los cambios que exige su contexto ocupacional; la segunda, es la necesidad de tener estudiantes con la capacidad de aprendizaje y formación constante, así como la adaptabilidad e imprevisibilidad; y la tercera corresponde al surgimiento de nuevas formas de organización, identidad y apropiación del conocimiento (Simón, 2017).

De tal manera, se comprende que, si bien las carreras tradicionales deben permanecer, con el fin de generar profundización en las aptitudes y conocimientos de los egresados, también es necesario crear programas que estén alerta a los cambios que se presentan en el día a día, y logren una multidisciplinariedad que permita al profesional responder a diversas situaciones laborales.

Ahora bien, las cifras indican unas conclusiones, pero estas no dejan de ser descriptivas; es necesario analizar qué sugieren esos números respecto a lo que concierne esta investigación. En primer lugar, cabe mencionar que los programas profesionalizantes en administración y economía hacen una promesa fallida de progreso social y éxito económico porque, si bien desde sus perfiles se comprometen a formar a un egresado que cuenta con las características imponentes de una carrera tradicional, pero con el campo de acción de un conjunto de disciplinas que se pueden desempeñar en cualquier escenario, en la realidad se puede ver que en su nivel profesional, si bien estos programas obtienen un porcentaje de vinculación laboral y generación de ingresos considerables, no logran destacar en medio de las tradicionales. Desde este punto de vista, y aquel que indica que el éxito y progreso están anclados al factor económico, los programas profesionalizantes en estas áreas de conocimiento no son los más rentables.

Además de esto, las promesas de emprendimiento que se pueden observar en la mayoría de los perfiles y currículos académicos también se frustran gracias a la falta de apoyo que se evidencia por parte de políticas públicas gubernamentales que se enfocan en respaldar a aquellos estudiantes que tienen una buena idea de negocio, pero los trámites y demás protocolos que pocas personas logran concluir terminan generando que dichas ideas se perpetúen

en las hojas que conforman una tesis. Estos, pues, terminan siendo motivo de decepción para los profesionales y, en especial, futuros estudiantes, debido a lo que se ve reflejado en las cifras descendentes de matrículas universitarias en los últimos períodos académicos.

Pero no es suficiente el discurso reivindicativo del presidente Iván Duque, en donde afirma lo siguiente:

Así como valoramos la legalidad, ha llegado el momento de hacer del emprendimiento la base de nuestro progreso económico y social. Colombia debe ser un país donde micro, pequeñas, medianas y grandes empresas progresen de manera sostenible para generar empleos de calidad. Por eso pondremos en marcha un programa de reactivación económica que nos permita, con responsabilidad fiscal, tener un sistema tributario y de desarrollo productivo orientado a la inversión, el ahorro, la formalización, la productividad y la competitividad de nuestra economía. La Colombia del emprendimiento, la Colombia del desarrollo empresarial, es la misma que debe mirar con afecto al sector cooperativo y a todos los micro y pequeños emprendedores que reclaman facilidades, buen trato y menos presiones por parte del Estado. Basta ya de un Estado que mira al micro, pequeño y mediano empresario como una fuente de recursos, hoy el Estado debe ver en ellos un aliado estratégico para la generación de calidad de vida. (7 de agosto de 2018)

Dos años después, no existe una política pública que impulse el discurso citado anteriormente. Esa Colombia del emprendimiento de la que habla el presidente se ha quedado en promesas y en palabras, en el marco de un discurso conmovedor y motivacional y que hoy solo existe en papel. Sin embargo, lo más cercano que ha hecho efectivo en su gobierno frente a temas de emprendimiento es lanzar el Premio Nacional al Talento Joven, el cual inició con errores por parte de sus asesores, pues inicialmente llevaba el nombre de la primera dama “Premio María Juliana Ruiz”; luego su equipo se reivindicó a causa de todas las críticas generadas en los medios de comunicación y redes sociales. Según informó Wradio (2019), el objetivo era premiar a 35 jóvenes de todo el territorio colombiano más tres delegados (uno de Bogotá, uno de Medellín y otro de Barranquilla) por sus iniciativas de alto impacto en los territorios y sus muestras de liderazgo. Para hacer efectivo el galardón, la primera dama y la Cancillería Presidencial para la juventud lideraron el proyecto con el apoyo del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible y el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias), quienes buscaron el apoyo económico de 21 empresas del sector privado para que patrocinaran a los galardonados y cubrieran todos sus gastos de participación en la Cumbre Mundial de Jóvenes “One Young World”, que se realizó en Londres. Esto, enmarcado dentro del compromiso del Gobierno Nacional de generar oportunidades e impulsar los talentos y capacidades de los jóvenes colombianos.

Consideraciones finales

Los resultados del análisis realizado permiten generar varias conclusiones. Primero, y como se ha reiterado, las carreras profesionalizantes (en especial, las del área de administración y economía) se han convertido en una promesa fallida por creer en una política pública inconclusa y sin articulación con las universidades y el ministerio de Educación (emprendimiento en anteriores gobiernos y economía naranja en el actual). La economía naranja, definida por el Ministerio de Cultura como “una herramienta de desarrollo cultural, social y económico” (2020, párr. 1), que se basa en el aprovechamiento de la creatividad y la cultura, y que se diferencia de otros tipos por su énfasis en la protección de la propiedad intelectual (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2013; Ministerio de Cultura, 2020; García, 2018), no le otorga a la educación (de ningún tipo) un papel preponderante en la formulación de políticas públicas para su ejecución.

Este tipo de economía busca “fortalecer y crear mecanismos que permitan desarrollar el potencial económico de la cultura y generar condiciones para la sostenibilidad de las organizaciones y agentes que la conforman” (Ministerio de Cultura, 2020, párr. 2). Es decir, su principal objetivo es el patrimonio cultural y la creatividad que genere entretenimiento, lo que la convierte en un mecanismo cuyo alcance es limitado y dirigido a un sector específico de la sociedad. Y no está mal querer contribuir al crecimiento y visibilización de la tradición nacional, pero la crítica que se quiere realizar aquí se refiere al discurso de emprendimiento y reconocimiento social estudiantil que ha ido de la mano de esta política pública, cuando en realidad el sector educativo es el que menos ha sido tenido en cuenta por el gobierno.

El Ministerio de Educación Nacional tiene una participación limitada en esta propuesta, y se materializa solo en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) (desde la Ley 1834 del 2017), que se dedica a realizar determinadas capacitaciones en materia de economía creativa, lo cual aún permanece vigente en seis de las siete íes o pilares de la Economía Naranja o Estrategia Colombia Crea 2030: i) información, ii) instituciones, iii) infraestructura, iv) industria, v) integración, vi) inclusión, vii) inspiración (Ministerio de Cultura, 2018; Departamento Nacional de Planeación, 2019). La reflexión a este respecto tampoco se enfoca en que el SENA ponga en práctica tales labores, lo que se debe pensar es que el papel de la educación superior en la economía naranja es claro: no se trata de fortalecer la primera por medio de políticas públicas y apoyo institucional que beneficie a los estudiantes, sino de poner en marcha los planes de la segunda a través de la enseñanza y capacitación.

El rol de la educación se ha quedado en que “el Ministerio de Educación Nacional insertará los contenidos de educación creativa y cultural en todos sus niveles

de educación pública. Así mismo, fomentará el desarrollo de habilidades requeridas para enfrentar los retos que suponen la Cuarta Revolución Industrial” (Ministerio de Cultura, 2018, p. 35), pero en las cifras del primer reporte del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, sobre lo alcanzado por la Economía Naranja en el 2019, no se muestra que se haya brindado apoyo a un plan de emprendimiento creativo universitario. Entonces, es indispensable replantear el papel de la educación (en especial, la educación superior) en este proyecto de país.

En consecuencia, las carreras profesionalizantes en el área de administración y economía no resultan ser de manera precisa la fórmula idónea para satisfacer las necesidades de progreso económico y reconocimiento social en el siglo XXI, dado que no son las más exitosas en términos económicos y tampoco prometen un progreso social materializado en proyectos de emprendimiento, pues no reciben el apoyo suficiente por parte de una política que se ha quedado detenida en la comercialización de la cultura, dejando de lado la creatividad que se presenta en las universidades. Lo anterior, creando como consecuencia que, al final, los egresados de los nuevos programas profesionales terminen acudiendo a empleos que tienen como fundamento la administración y la economía como carreras tradicionales.

En este sentido, después de analizar la proliferación de la administración como carrera profesionalizante, la empleabilidad, el porcentaje de vinculación y el pago recibido, se puede concluir que las empresas no están conformes con la multidisciplinaria, pues prefieren contratar profesionales que tengan un saber en específico, más que un profesional con un perfil que asegure tener múltiples habilidades en el papel, pero en la práctica es todo lo contrario. Como bien lo expuso el estudio realizado por Oxford Economics, una de las variables de dicha inconformidad es el comportamiento de los *millennials*, quienes se están formando bajo un modelo flexible, toda vez que las instituciones de educación superior con el fin de “educar”, avalan dentro de su reglamento estudiantil un sinnúmero de actos permisivos, como entrar a la clase a cualquier hora, no perder por fallas, si el estudiante presenta el trabajo es sinónimo de responsabilidad y por ende debe tener una nota aprobatoria; entre menos exigencia, mayor será la demanda de estudiantes en diferentes universidades.

Por lo tanto, el modelo es exitoso para los ingresos de las universidades, pero no lo es para el estudiante, no lo es para la sociedad, no lo es para el profesional, no lo es para las empresas y no lo es para el Estado; ya que no está respondiendo a las necesidades laborales. Quien no comprende que la disciplina, la exigencia y el compromiso son necesarios para alcanzar el éxito económico y el progreso social, entonces se va a encontrar con que no es eficiente cumplir las funciones, y que en su mayoría no son eficientes ni eficaces porque se basa en un proceso de formación, en el cual desde la casa, desde la universidad no

se le exigió al individuo y como la universidad les vendió la idea de que iban a ser gerentes de sus propias empresas, directivos exitosos; pero a la hora de realizar un plan de negocio o una propuesta innovadora, salen con excusas de que ya todo está inventado. Y, como resultado, se encuentran personas indiferentes, profesionales conformistas, y empleados frustrados porque a pesar de ser profesionales no cumplieron con esas expectativas que el perfil profesional del administrador les prometió.

Por otra parte, es pertinente resaltar un fenómeno que ha impactado en Colombia en la educación superior y es la presentación de exámenes en universidades públicas. Muchos jóvenes no tienen el proceso de orientación vocacional adecuado, ya que está viciado por su entorno social, su estrato socioeconómico y, por supuesto, la identificación de habilidades cognitivas y aptitudes conceptuales. Por lo tanto, al momento de realizar dicha elección, en su mayoría deben basarse más allá del gusto profesional, su atención debe estar fijada en el precio de las matrículas y es aquí donde en su mayoría no realizan la elección acertada (Camarena, 2009).

En este sentido, eligen la carrera que más se acomode a su elección inicial, presentan el examen requerido por la universidad pública y, en muchos casos, no son admitidos, lo que genera resentimiento y que los aspirantes se sientan rechazados, de hecho, en muchos casos se rinden y solo se presentan una vez. Sin embargo, en su mayoría son conscientes de que ese prestigio social que se ha tratado a lo largo del texto solo se alcanza en Colombia por dos vías: estudiando o realizando actividades ilícitas. Por ende, a muchos les toca cambiar la elección de la carrera o empezar a trabajar para estudiar la carrera según su elección, y esta es una de las razones por las cuales se encuentran en el aula estudiantes poco participativos, con rendimiento académico básico, que no quieren exigencia, que se molestan con las reglas, que se basan en la denuncia, en la excusa, en la queja y en la victimización para no justificar su irresponsabilidad.

Por otro lado, en Colombia existen tendencias frente a la relación universidad-empresa- Estado, pues el conocimiento es clave como factor de desarrollo, las capacidades productivas que han generado índices de especialidad en la economía de cada nación y esas políticas públicas que regulan la relación entre dichos actores. En este sentido, la relación universidad-empresa:

Es de gran importancia, ya que, si bien no son las únicas que pueden establecerse en el marco del sistema social, vinculan a los representantes tradicionales del binomio ciencia-innovación. De esta forma, el diseño de instrumentos orientados al fomento de las relaciones Universidad-Empresa se ha convertido en un elemento central dentro de las nuevas estrategias de desarrollo, mientras que el análisis de los factores determinantes de dichas relaciones se ha constituido en un campo de estudio de gran interés académico. (Vega, Manjarrés, Castro y Fernández, 2011, p. 10)

En síntesis, el desafío de la educación superior en el siglo XXI depende de los tres actores ya mencionados, el primero es el Estado con la propuesta presidencial de impulsar la economía naranja y el discurso fallido del emprendimiento al que el presidente Iván Duque Márquez se refiere, pues no se tiene en cuenta las dinámicas de proliferación de carreras universitarias en Colombia. El segundo actor es la universidad, que, en el afán de captación de estudiantes semestre a semestre, se olvida de ofrecer los mismos contenidos curriculares y esa promesa fallida de éxito económico y progreso social que les venden a los jóvenes.

Ahora bien, las universidades que se han lanzado a ofrecer programas profesionalizantes se basan en la multidisciplinariedad y no realizan esa conexión adecuada entre Estado y universidad para promover y apoyar los emprendimientos que surgen desde el aula de clase, pues, más allá de los contenidos académicos, los jóvenes que demuestran ese espíritu emprendedor también necesitan de orientación a la hora de presentar sus proyectos a iniciativas como Innpulsa, Fondo Emprender, o Incubadoras de proyectos empresariales, y, en muchos casos, ese camino lo inician solos cometiendo errores y desaciertos que los terminan desmotivando, dejando de creer en el discurso emprendedor.

Y el tercer actor es la empresa, quien se encarga de recibir estudiantes para cumplir el requisito de pasantías, y en el mejor de los casos terminan contratándolos dentro de las mismas empresas, pero se olvidan de apoyar esa economía naranja a la que hace referencia el gobierno actual, pero que por falta de coordinación entre universidad-empresa-Estado no existen políticas públicas que impulsen y proyecten esas nuevas mentes emprendedoras, pues la academia no logra llamar la atención suficiente ni de las empresas, ni del Estado para hacer efectiva esa economía naranja de la que tanto se habla y poco se hace en el 2020.

Referencias

- Álvarez, H. (2016). La administración en el siglo XXI, en una encrucijada. *Gestión Joven*, (15), 96-127.
- Ariza, E. (2015). Las dificultades de pensar por sí mismo en las facultades de economía. *Lumina*, (16), 70-84.
- Arnoletto, E. (2014). *Fundamentos de la administración de organizaciones*. Córdoba, Argentina: Córdoba Eumed.
- Arteaga, H., Intriago, D. y Mendoza, K. (2016). La ciencia de la administración de empresas. *Dominio de las Ciencias*, 2(4), 421-431.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.

- Bravo, G. y Vergara, M. (2018). Factores que determinan la elección de carrera profesional: en estudiantes de undécimo grado de colegios públicos y privados de Barrancabermeja. *Psicoespacios*, 12(20), 35-48.
- Camarena, B. González, D. y Velarde, A. (2009). El programa de orientación educativa en bachillerato como mediador en la elección de carrera. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(41), 539-562
- Cano, M. (2008). Motivación y elección de carrera. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 22(39), 6-9.
- Castaño, G. (2000). *La carrera de Administración de Empresas y la globalización*. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/8458/1/germanalbeirocasta%C3%B1oduque.2000.pdf>
- Congreso de la República de Colombia (2017). *Ley 1834 del 23 de mayo de 2017 por medio de la cual se fomenta la economía creativa ley naranja*. Bogotá, Colombia: Congreso de la República de Colombia.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2019). *Economía Naranja. Primer reporte 2019*. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/pib/sateli_cultura/economia-naranja/1er-reporte-economia-naranja-2014-2018.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2017). *Saber para Decidir 2018. Boletín Nacional*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/sinidel/boletin-sinidel-2018.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2019). *Plan Nacional de Desarrollo le apuesta a la economía naranja*. Recuperado de <https://www.dnp.gov.co/Paginas/Plan-Nacional-de-Desarrollo-le-apuesta-a-la-econom%C3%ADa-naranja.aspx>
- Duque, I. (7 de agosto de 2018). *Discurso de posesión del presidente de la República de Colombia*. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/Este-es-el-Pacto-por-el-emprendimiento-del-Presidente-Duque.aspx>
- El Empleo. (2018). *Informe de Tendencias Laborales*. Recuperado de https://cmsresources.elempleo.com/sites/default/files/adjuntos/informe_de_tendencias_de_elempleo.com_-_julio_2018.pdf
- El Espectador. (16 de agosto de 2018). *Colombia es el segundo país de Latinoamérica con más universitarios*. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/educacion/colombia-es-el-segundo-pais-de-latinoamerica-con-mas-universitarios-canada-es-el-primero-del-mundo-articulo-806473>

- Etkin, J. (2000). *Política, gobierno y gerencia de las organizaciones*. Buenos Aires, Argentina: Pearson Education.
- Fayol, H. (1916). *Administration Industrielle et Générale*. París, Francia: L'Industrie.
- Fernández, E. (2017). Una mirada a los desafíos de la educación superior en México. *Innovación Educativa*, 17(74), 183-207.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- García, J. (2018). Naranja, un nuevo color en la política pública económica. Superintendencia de Industria y Comercio. Recuperado de <https://www.sic.gov.co/ruta-pi/octubre17/naranja-un-nuevo-color-en-la-politica-publica-economica>
- Guzmán, C., Durán, D. y Franco, J. (2009). *Deserción en la educación superior colombiana*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Hernández, H. (2011). La gestión empresarial, un enfoque del siglo XX, desde las teorías administrativas científica, funcional, burocrática y de relaciones humanas. *Escenarios*, 9(1), 38-51.
- Melo-Becerra, L., Ramos-Forero, J. y Hernández-Santamaría, P. (2017). La educación superior en Colombia: situación actual y análisis de eficiencia. *Desarrollo y Sociedad*, (78), 59-111.
- Ministerio de Cultura. (2020). *Economía Naranja*. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co/Economía%20Naranja/economianaranja.html>
- Ministerio de Cultura. (2018). *Estrategia Colombia Crea 2030*. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co/Economía%20Naranja/assets/files/COLOMBIA%20CREA%202030.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional. (2009). *Educación pertinente para un ciudadano del siglo XXI*. Recuperado de https://www.mineducacion.gov.co/1621/propertyvalues-41323_tablero_pdf.pdf
- Montero, M. (2000). *Elección de carrera profesional: visiones, promesas y desafíos*. Ciudad Juárez, México: Universidad Autónoma de Ciudad de Juárez.
- Levy, D. (1999). *Higher Education and the State in Latin America: Private Challenges to Public Dominance*. Chicago, EE. UU.: University of Chicago Press.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (2013). *Informe sobre la Economía Creativa. Edición especial 2013. Ampliar los cauces de desarrollo local*. Recuperado de <http://www.unesco.org/culture/pdf/creative-economy-report-2013-es.pdf>

- Oxford Economics. (2019). *Business and Economic Outlook, technology and communications: Workforce 2020*. Recuperado de <https://www.oxfordeconomics.com/my-oxford/projects/496213>
- Portafolio. (29 de abril de 2018). Número de universitarios casi se duplicó en la última década. *Portafolio*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/economia/numero-de-universitarios-casi-se-duplico-en-la-ultima-decada-516663>
- Sánchez, J. (2008). Una propuesta conceptual para diferenciar los programas profesionalizantes y orientados a la investigación. Implicaciones para la regulación, el diseño y la implementación de los programas universitarios. *Ciencia y Sociedad*, 22(3), 327-341.
- Schwartzman, S. (1992). Las universidades latinoamericanas en Contexto. En M. Salvador y S. Morley, (Eds.), *La educación superior en América Latina: testimonios de un seminario de rectores*. Washington, EE. UU.: BID-UDUAL.
- Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES). (Junio de 2019). *Estudiantes matriculados de todas las cohorte en todos los programas académicos en educación Superior. Información 2018*. Recuperado de <https://www.mineduacion.gov.co/sistemasinfo/Informacion-a-la-mano/212400:Estadisticas>
- Taylor, F. (1911). *Principios de la administración científica*. Nueva York, EE. UU.: American Society of Mechanical Engineers.
- Universidad del Norte. (2019). *Programa de Administración de Empresas*. Recuperado de <https://www.uninorte.edu.co/web/administracion-de-empresas/perfiles>
- Vega, J., Manjarrés, L., Castro, E., y Fernández, I. (2011). Las relaciones universidad-empresa: tendencias y desafíos en el marco del Espacio Iberoamericano del Conocimiento. *Revista Iberoamericana de Educación*, (57), 109-124.
- Wradio. (18 de agosto de 2019). *'Premio Nacional al Talento Joven' no lleva el nombre de la Primera Dama, María Juliana Ruiz*. Wradio. Recuperado de <https://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/premio-nacional-al-talento-joven-no-lleva-el-nombre-de-la-primera-dama-mari769a-juliana-ruiz/20190818/nota/3941904.aspx>